



DOI: <https://doi.org/10.23913/cemys.v12i24.424>

Artículos científicos

Prácticas y desafíos en el contexto universitario: Ética docente

Practices and challenges in the university context: Teaching ethics.

Paola Lizbeth Montoya López

Universidad Autónoma de Sinaloa

paolamontoya1641@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0003-8585-5429>

Resumen

Es de esperarse que frente al acto educativo se encuentren distintos actores transformando la educación, en el escenario del discurso institucional donde todo es posible, donde estos no son las realidades vividas, sino las metas que aún no se logran alcanzar. La Universidad en habla de formación integral, va marcando también responsabilidades muy directas a los profesores para lograr ese cometido, entre ese vivir diario. Los discursos institucionales, la formación docente, el proceso de E-A, los valores, la ética y la moral, es donde podremos encontrar una cultura docente que, mediante ciertas formas, modos, y acciones, lleven a cabo a través de sus prácticas la formación integral de profesionistas y futuros ciudadanos.

Palabras clave: condiciones institucionales, cultura docente, ética docente, formación integral, universidad.

Abstract

In the educational process, it is expected that various actors will be involved in transforming education, in the scenario of institutional discourse where aspirational goals are expressed, rather than lived realities, but the goals that have not yet been achieved. The University, in the discourse of integral formation, also marks very direct responsibilities to the professors to achieve this. Between this daily life, institutional discourses, teacher training, the E-A process, values, ethics and morals, we should find a teaching culture that, through certain forms, modes, and actions, carries out through its practices the integral training of professionals and future citizens.

Keywords: institutional conditions, integral formation, teaching culture, teaching ethics, university.

Fecha Recepción: Enero 2025

Fecha Aceptación: Mayo 2025

Introducción

En la cultura institucional universitaria se observa a distintos actores clave para la formación integral de los futuros profesionistas; cuestión que encontramos plasmada en los discursos educativos de la universidad, resulta fundamental la necesidad de que los docentes lleven su praxis desde una ética profesional que garantice una formación idónea.

Como lo afirma López Zavala (2011) “cabe resaltar que son ellos, los profesores los que tienen la responsabilidad intelectual y moral de la formación universitaria” (p.138), en el entendido de que, ellos son quienes están frente a su grupo de alumnos por más tiempo, comparten espacio, experiencia y conocimientos, sin dejar de lado que la institución de educación superior tiene una gran responsabilidad y compromiso social.

Tal como la UNESCO lo declara, la educación superior debe no sólo proporcionar competencias sólidas para el mundo de hoy y de mañana, sino contribuir además a la formación de ciudadanos dotados de principios éticos, comprometidos con la construcción de la paz, la defensa de los derechos humanos y los valores de la democracia (2009).

En este sentido, radica la importancia de la práctica ética del profesorado en la universidad, considerando que:

(...) La ética no comienza con una pregunta, sino con una respuesta, no solamente al otro sino también del otro. Tiene por tanto un origen heterónomo. Es decir, es responsabilidad para con el otro. Está atento a la palabra y al rostro del otro, que, sin renunciar a las ventajas de las propuestas centradas en el cuidado de sí, acepta el reto del cuidado del otro como base fundamental de la acción educativa. (Ortega, R, 2001, p.26).

En la base de la ética docente se encuentra la convicción de Aristóteles (1971), al concebir que los actos buenos de los seres humanos son aquellos que se orientan a lograr el bien de las personas y de la sociedad. Por lo tanto, la docencia universitaria como profesión tiene el encargo social de brindar una formación integral y ética, entendiendo esto no solo como competencias para el mundo laboral como suele presentarse desde una visión instrumental, sino poniendo en juego cualidades profesionales que trasciendan la racionalidad técnica, como señala Habermas (1987), para hacer que la acción o principio de beneficencia para el bien común se constituya en rasgo relevante en la cultura del profesorado (citado por López Zavala, 2013, p.4).

Es necesario comprender la cultura profesional que predomina entre el profesorado universitario, en cuanto a ética y responsabilidad. En este contexto, y, por ende, autonomía, sin embargo, es imperativo dar cuenta de los desafíos que enfrenta el profesorado para dar cumplimiento a muchas de sus tareas.

¿Qué obstaculiza o limita a los profesores en su capacidad de ser formadores, no solo transmisores de conocimientos y, para llevar a cabo su labor con ética profesional? Es necesario conocer esa cultura y ética docente que predomina en la Universidad, sus

capacidades, su ethos y su ética profesional. En palabras de López Zavala (2019): “la pureza docente, como criterio para elevar la calidad de los aprendizajes en la universidad, gana presencia, en menoscabo de la ética del compromiso social. La racionalidad técnica destruye la posibilidad del ethos profesional del profesorado” (p.29).

Con lo anterior la evidencia indica que la labor docente se ha visto desde hace décadas desdibujada, quedando en segundo término la labor altruista, el compromiso moral y ético de responder a las demandas sociales, como ciudadanos nuevos, críticos, responsables y humanos.

En los estudios que sobre ética profesional se han hecho en la enseñanza superior al menos en los programas de formación de profesionales de la educación, que se llevan a cabo en la Universidad Autónoma de Sinaloa. Se ha observado que, no obstante, el propósito contenido en el discurso institucional, la cultura que los docentes universitarios ponen en juego, integra rasgos que señaladamente se distancian de la ética profesional (Solís, 2009, como se citó en: López Zavala, 2010:24).

Es así como mucho más allá del discurso encontramos una realidad proticipante que genera identidades docentes distintas del ideal expresado en el discurso institucional, misma que lamentablemente está formando actualmente distintas identidades docentes que carecen de fundamentos éticos y de una autentica convicción sobre su papel social.

Giroux, advierte que el docente como intelectual se encuentra ausente, inhibido incluso, condicionado en la UAS, y esto no tiene que ver solo con decisiones propias, sino también, con una cultura institucional que limita a los profesores. Es más, los profesores en su gran mayoría quieren estabilidad en el empleo y cubrir expectativas de la burocracia para lograr promociones laborales (citado por López Zavala, 2013, p.8).

Un ejemplo de esta desvinculación de los profesores, reflejada en su apego a las normas institucionales, en su propia percepción de que su trabajo está lejos de tener como epicentro el desarrollo cognitivo y moral de sus alumnos. Esto se refuerza con la observación de López Zavala (2010) “no hay registros en tesis, ensayos o evaluaciones que indiquen que en la UAS haya existido en algún periodo el profesor innovador como tipo predominante” (p.34). Esta afirmación enmarca sin duda un campo problemático en cuanto a ética del profesorado, ¿cómo entonces desde este punto los profesores podrían asumir un compromiso social de formar? Sin embargo, en instituciones donde predomina el prestigio sobre el desarrollo ético y profesional, esto representa un gran desafío.

Materiales y método

Este trabajo se desarrolló mediante una metodología cualitativa, con el propósito describir las percepciones de los jóvenes estudiantes universitarios sobre la práctica de sus profesores en cuanto a ética profesional, así como también conocer las percepciones de los profesores sobre sus propias prácticas, por lo tanto, se construyó la investigación desde un enfoque socio-antropológico, lo cual permitió analizar el discurso institucional y cómo es que este se refleja en la cultura escolar y en la práctica de los profesores. Se utilizaron como técnicas de

recolección de datos el cuestionario tipo escala Likert, el cual fue auto administrado, se justifica el uso de una herramienta comúnmente utilizada en estudios cuantitativos ya que enriquece el análisis de la problemática, los participantes fueron 287 alumnos, elegidos por conveniencia. Se aplicaron también entrevistas abiertas a profesores para profundizar sobre su trabajo académico y su compromiso de formación integra, participaron 10 profesores de asignatura y de tiempo completo. Posteriormente se categorizó a través del programa Atlas Ti. 7.5.7.

Se consideraron a profesores y alumnos de distintas disciplinas, para poder enriquecer los resultados, todos ellos formaban parte de 10 facultades distintas de la Universidad Autónoma de Sinaloa, mismas que se encuentran distribuidas en la zona sur, centro, centro-norte y norte del estado. Se garantizó el consentimiento informado y el anonimato de los participantes, conforme a las normas éticas de investigación social.

Resultados

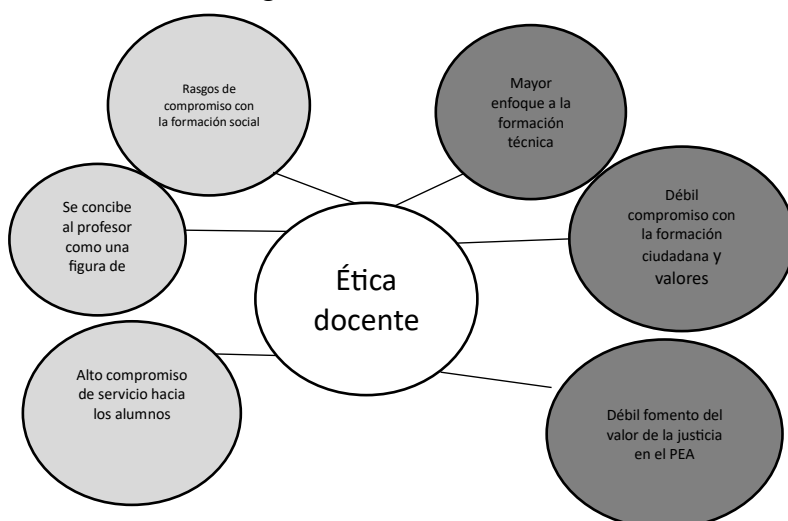
Rasgos de la ética y cultura docente en la educación universitaria

La labor docente incluye una gran gama de actividades lo que implica una transformación en su praxis, para dicha transformación recobra importancia la ética docente que se construye en un plano individual. Por otra parte, se encuentra la cultura docente que se configura dentro de un grupo, en este caso un grupo de profesores que van adaptando costumbres, diferentes comportamientos, incluso hábitos que configura su identidad colectiva como gremio profesional.

Estas dos categorías que configuran el quehacer docente se presentan a continuación, a través de la descripción de algunos rasgos encontrados en la realidad vivida (tendencias), mediante percepciones estudiantiles recabadas y cuantificadas después de una exploración respecto de su trabajo académico.

En primer lugar, se identifican algunos rasgos que requieren de análisis sobre la ética profesional de los profesores, así como su praxis y cómo enfrentan su compromiso de formación social de los futuros profesionistas (ver figura 1).

Figura 1 Ética docente



Fuente: elaboración propia basada en la exploración entre estudiantes de la UAS, 2020.

Al observar la figura se identifican los rasgos de identidad encontrados en la exploración realizada con alumnos de la UAS, el 52% de los alumnos consideró que existe un compromiso social por parte de los profesores en formarlos integralmente, lo que nos lleva a pensar en una buena profesionalidad y, una preocupación presente entre los docentes de formar a sus alumnos en la dimensión técnico-cognitivo como en la dimensión social en la idea de que su formación sea integral y esta misma sea una fortaleza para los futuros profesionistas. Cabe resaltar que esta preocupación entre el profesorado de formar en la dimensión social la encontramos como una fortaleza, ya que esto conduce hacia la formación ciudadana que tanto se resalta en el discurso institucional, así como el reclamo de una sociedad que requiere nuevos ciudadanos, que sepan ser, que sepan hacer tal como lo menciona Delors J. (1996). *La educación encierra un tesoro. UNESCO*, este tipo de ciudadano es el que la universidad debe formar para la sociedad en misma sintonía encontramos la apreciación de un docente:

Yo creo que si debe de haber una compensación y una educación integral, entre que si obtener las cuestiones técnicas de los que es la licenciatura como tal, pero también ese respaldo social, en el sentido de que haya ese fomento a la ética, a los valores, a las cuestiones como la honestidad, trabajar de manera apropiada y responsable, el venir a fomentar esos valores que le van a ayudar no solamente en su vida profesional, sino de manera integral como persona y profesionista (Docente Políticas Públicas II).

Podemos ver como el discurso de esta profesora atiende al discurso institucional, lo más loable de la educación universitaria, que es formar de manera integral a los jóvenes, de buscar ese equilibrio entre la formación técnica y social, sin embargo, esto lo vemos como una tarea pendiente, ya que tanto profesorado como el alumnado, notan cierta tendencia de formación técnica en de la universidad.

Bauman Z. (2017). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica. Encontramos una falta de conciencia social, relaciones que carecen de sustento moral y ético, una sociedad que se mueve con los hilos del capitalismo. Esta situación genera personalidades individualistas, olvidando al otro, incluso generando relaciones fáciles de romper. Ante ese contexto resulta imperativo que existan valores tales como la empatía y la solidaridad que muestre un compromiso ético del profesorado.

Sin embargo, encontramos algunos rasgos que reflejan indicios de buenas prácticas dentro de la UAS, prácticas que además contribuyen a fortalecer la relación interpersonal entre el profesorado y alumnado, y que significan la existencia en las aulas de los valores antes mencionados (solidaridad y empatía). Esto se fortalece al advertir que los jóvenes estudiantes perciben en sus profesores a una figura que está ahí para apoyarles, lo cual nos permite inferir que existe entre el profesorado un sentido humano en su práctica, una preocupación por el otro, este tipo de prácticas fortalece las relaciones, la comunicación, conocer las situaciones que los alumnos enfrentan y actuar en consecuencia, lo que muestra una empatía ante las circunstancias de otros. Estos rasgos de identidad nos permiten inferir que existe un buen número de profesores que conducen su praxis bajo principios morales, lo que se traduce en un desempeño desde principios éticos orientados al bien común, lo cual básicamente se centra en hacer el bien mediante sus acciones. Si estos rasgos se retoman en la tarea docente, se podría considerar que el profesorado es proclive a la profesionalidad ética, lo cual implica un compromiso y responsabilidad profesional, así como la puesta en práctica de valores en el Proceso de Enseñanza Aprendizaje (PEA).

Estos primeros hallazgos nos permiten visualizar una tendencia favorable en la universidad, si la universidad fortaleciera su misión institucional orientada al compromiso social, estaríamos cumpliendo con objetivos tanto institucionales, nacionales e internacionales de formar en un sentido social. La universidad tiene una gran responsabilidad como institución social a cargo de algo tan complejo, pero a la vez tan necesario, formar ciudadanos capaces, comprometidos, justos y humanos.

Aun cuando se advierte esta tendencia de eticidad entre el profesorado, podemos avizorar una debilidad estructura que pone en duda las valoraciones anteriores referente al compromiso de formación social del profesorado, ya que existe en mayor proporción la tendencia de dirigir su función hacia la formación técnica de los futuros profesionistas que es sumamente importante, pero en la misma medida lo es una formación social, capaz de fomentar valores y formar ciudadanos críticos y activos. Esto se advierte en un 63% de los jóvenes que participaron en la investigación, los cuales perciben que para sus profesores tiene más peso la formación técnica, es así que, *“concebir la docencia como la acción con la cual el sujeto transmite información académica a un grupo escolar es limitar las finalidades profesionales de un profesor”* (López Zavala y Solís, 2011:19). Esto es lo que en variados estudios sobre ética docente se encuentra, una marcada tendencia hacia la formación técnica de los futuros profesionistas, este estudio no es la excepción y así lo declara una docente:

Tiene que haber una marcada formación técnica, porque nuestra misión es formar profesionistas, partiendo de que la educación técnica pues es nuestro quehacer educativo en esto se basa nuestra función, porque es una actividad social, pero nosotros... algunos tenemos conocimientos básicos, teóricos prácticos, técnicos para

que sea un profesional así es, ese es nuestro primer compromiso (Docente Ciencias Políticas I).

El hecho de que esto de la formación técnica se considere el primer compromiso del profesorado, es lo que precisamente provoca la problemática de dejar en un segundo lugar o rezagada la función de formación social y ciudadana de los profesionistas.

Por otro lado, detectamos la justicia en la labor docente, este valor aparece debilitado ya que sólo el 32% de los alumnos considera que sus profesores son justos a la hora de calificar, una tarea cotidiana entre los profesores, por medio de la cual se evidencia la congruencia, justicia e imparcialidad. Por lo tanto, este valor se encuentra débil considerando que es sumamente importante formar en valores democráticos que coadyuven a una formación ciudadana. En este sentido vemos como los profesores ven el hecho de calificar justo o no, como un acto meramente administrativo y porque deben hacerlo para poder dar cuenta del nivel de aprendizaje de los alumnos:

Desgraciadamente como maestros nos centramos en medir el aprendizaje en los estudiantes porque es algo que se tiene que hacer, sin embargo, entra la dinámica de la enseñanza se realizan actividades de trabajo colaborativo donde desenvuelven sus habilidades para trabajar en grupo, sentido de responsabilidad (Docente Derecho II).

Es aquí donde radica la importancia de cómo aprende cada alumno, cuáles serían las mejores estrategias tanto de enseñanza como de aprendizaje y que la medición del conocimiento sea una práctica justa y útil.

Discusión

El débil compromiso en la formación social de los jóvenes es un rasgo fundamental en la universidad, arrastra consigo un débil compromiso en la formación de futuros ciudadanos, ya que los jóvenes estudiantes deben adquirir esas habilidades sociales para la ciudadanía. Por ende, no se está promoviendo una formación ciudadana integral y esto lo reitera el mismo profesorado al ver los comportamientos y actitudes de los egresados, cuyas actitudes distan de una ciudadanía crítica y activa incluidos en una sociedad que requiere urgentemente grandes cambios para que haya justicia, equidad e igualdad, tal como se advierte en López Zavala y Solís (2018), “el profesorado siente que está fracasando al observar el comportamiento social de los jóvenes, que han pasado por su clase” (p.36).

Resulta muy difícil no fijar la atención hacia la inclinación tan marcada y arraigada en la labor docente al considerar su labor como un campo de acción técnico-cognitiva. En ese sentido se tiende a formar profesionistas capaces de fungir de manera adecuada en el campo laboral, en donde se ha perdido el interés por los valores y la ética con la que un profesional debe contar para potenciar su profesionalidad, no se puede prescindir de esto último si queremos que nuestros jóvenes contribuyan al desarrollo de sociedades donde impere la justicia. La ética en la labor docente aún bajo el análisis de estos resultados, sigue siendo un desafío aún no resuelto. Es imprescindible que el profesorado se conciba a sí mismo como

un formador y no como un agente limitado transmisor de conocimiento, en donde incluya valores esenciales como la justicia, el diálogo y la responsabilidad.

Siendo que es necesario que en la sociedad se visibilice lo que señala Sacristán (2011) ve a la ciudadanía como un proyecto de cultura social, y para él “la ciudadanía requiere de una organización social asentada en una determinada cultura formada por aquellas creencias, formas y procedimientos que el sujeto debe subjetivar como atributos incorporados a su pensamiento, a sus valores y a su comportamiento” (p.163).

Tal como se lo proponen las instituciones de educación superior declarando que se deben fortalecer los valores para coadyuvar a la formación ciudadana. Sin embargo, se identifica que no existe una congruencia real entre la práctica y todo lo que en discurso se plantea la institución educativa.

Conclusiones

Se identifican en la UAS docentes que mediante su labor mantienen una fuerte adhesión al discurso educativo, ya que estos tienen una apertura para formar desde un pensamiento crítico a los futuros profesionistas y ciudadanos, que hacen reflexión crítica tanto de contenidos como de la realidad social con la ayuda de sus profesores, los cuales se están dando el tiempo para que sus alumnos tengan la oportunidad de desarrollar habilidades sociales, considerando la participación política y la inserción a la sociedad.

En la Universidad se encuentran desviaciones respecto al compromiso ético, se identifica una diversidad de actitudes y aptitudes hacia la misma, rasgos que son significativos a la hora de la formación social de los jóvenes tan importante en una modernidad líquida donde los valores y los principios morales no aportan al sentido ético de la profesión docente, más allá de eso, como profesores en un contexto marcado por el individualismo cultural. Es posible plantear una profesionalidad orientada al bien común, rescatando las individualidades que se forman en el colectivo. Es necesaria la conformación de una cultura ética del profesorado, una convicción de formación social en la universidad, como un verdadero compromiso.

La Universidad debe dirigir su atención hacia formación continua del profesorado en el área social, desarrollando estrategias para la formación social, lo cual es fundamental para enfrentar muchas problemáticas sociales, pues únicamente profesionales con formación ética y sólida base en valores podrían hacerles frente.

Existe una significativa franja de profesores que cumple con su función con ética y responsabilidad, lo cual constituye una base alentadora para fortalecer el compromiso docente.

Futuras líneas de investigación

A partir de los hallazgos obtenidos sobre valores y ética docente, una posible línea de investigación consiste en retomar el estudio de la ética docente desde nuevas perspectivas, como la incorporación de las tecnologías emergentes y la inteligencia artificial (IA) en la práctica docente y su relación con la ética profesional, que permita conocer cuáles son los

retos y las percepciones de los profesores sobre estas nuevas formas de aprendizaje y enseñanza.

Referencias

- Giroux, H. A. (1997). *Los profesores como intelectuales: Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Paidós.
- López Zavala, R. (2011). *Ética de la profesión académica*. Juan Pablos/UAS.
- López Zavala, R. (2013). Ética de la docencia universitaria: La dimensión social en la cultura profesional del profesorado. *Edetania: Estudios y propuestas socioeducativas*.
- López Zavala, R. (2018). *Ética docente en el bachillerato: La educación de los jóvenes en la sociedad incierta*. Universidad Autónoma de Sinaloa.
- López Zavala, R., & Félix Salazar, V. (2010). *Perfiles culturales en la formación universitaria*. Juan Pablos.
- López Zavala, R., & Solís Aragón, M. (2011). *Ética profesional del profesorado: Valores pedagógicos e intelectuales en la cultura docente*. Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Ortega Ruiz, P. (2001). *Ética y educación: Una propuesta educativa*.
- Sacristán, J. G. (2011). *Educación y convivencia en la cultura global*. Morata.
- UNESCO. (2009). *La nueva dinámica de la educación superior y la investigación para el cambio social y el desarrollo: Conferencia Mundial sobre Educación Superior, París, 5-8 de julio de 2009*.